

---

## APOLOGÍA DE LA ALIANZA

---

**ENC**ONTRÉME, hace pocos días, á varios amigos de nuestra juventud; estaban reunidos, previo convite, á la sombra de algunos árboles copados, disfrutando las caricias de un airecillo que salía de la laguna de Texcoco derramando perlas; y admiraban el canto de las aves, y se embriagaban con el narcótico perfume de las flores; y contemplaban sonriendo como furtivos algunos rayos del sol que se reflejaban sobre aquellas frentes inmortales.

El primero de todos era Prieto; sobre su camisa, adrede ajada, se derramaban desde las poéticas narices, como de un harnero, chorros inagotables de tabaco; festivo, ingenioso, audaz, y para su gloria, enteramente mexicano, como si el genio ático de Aristófanes lo hubiera engendrado durante las horas del carnaval en la Xochitl tulteca; repartía en rosas su conversacion, de modo que, al tomarlas, cada uno de los concurrentes se sintiera herido por inesperadas espinas.

No descubrí en inferior altura á Manuel Payno. Su cabellera, propia de una figura monumental, si no abundante, conservaba una distribución originaria; su mirada es burlona y su palabra afectuosa; fácil, inesperado en la conversacion, con igual talento defiende al Ministro de Hacienda y al rocinante que tanto ayuda á ese personaje en sus excursiones

ministeriales. Payno se complace en ser el Plutarco de los tontos que llaman la atención por cualquier motivo; me temo que mañana me ponga en paralelo con algún miembro de la Sociedad Católica.

Schiafino pule y monta *à la dernier* los diamantes del ingenio; sus frases aereolíticas brillan y no desaparecen, porque se trasforman en metales duraderos; la altura aristocrática donde reside, le ha causado la consunción, y como el barbero del rey Midas, tiene necesidad de un círculo como el nuestro para desahogarse y decir: "Don Benito tiene orejas de asno."

Dueñas, á quien llaman el ciego porque no ve en las cosas sino lo que realmente se encuentra, y jamás le ocurrirá que el vino es sangre, ni que el Papa es infalible, ni ménos que la palabra de Castillo Velasco es un dogma; Dueñas se improvisa, con placer de todos, en nuestras reuniones. Anda siempre buscando al padre *Aguilita*.

Tancredo, alto, delgado, pálido, vagaba á lo lejos, me vió de reojo y enmudeció, como la sombra de Dido ante el infiel Eneas, por temor de prorumpir en una mala palabra.

Las personas que he mencionado, y otras más, saludaron mi presencia con una homérica carcajada. Todos esos amigos, lo mismo que yo, han pertenecido, durante mucho tiempo, al partido que considera como inmoral y vergonzosa la administración juarista; sólo yo he sido fiel á mi bandera, y esta debilidad me avergonzaba ante tan ilustres patricios, y me entregaba, como una víctima indefensa, á sus sarcasmos. Todos ellos son juaristas, y sobre todo, amigos del principio de autoridad; están cansados de probar fortuna.

Complaciente, sin embargo, yo me entregué á los caprichos de su infantil regocijo; parece que el lugar nos invitaba á todos á una loca alegría: estábamos en el cementerio de San Fernando.

Mientras llegaba el cadáver, yo me defendía de mi proyectada alianza con todos los círculos opositores: "Un mal principio es el rayo cambiando los polos de una brújula;

mientras se descubre el fenómeno, el piloto se desorienta; aceptando ustedes **la** reelección, se han visto insensiblemente arrastrados á **defender** la intervención del Gobierno en las elecciones; á **proclamar** como una necesidad el centralismo; á **negar** como **salvadora** la institución de la Guardia Nacional; á **derrocar** la **Constitución** para suplantarla con un ídolo que, por curioso **que** sea, solo debe figurar en el Museo. Si vuestro hombre es **necesario**, que se pierda entre la multitud, y ésta sabrá **descubrirlo** para elevarlo de nuevo. El empleo de la corrupción **y** de la fuerza es el mejor testimonio del atentado que estais **consumando** contra la patria. La cita que Vigil ha hecho de **Santa Teresa**, nos descubre que hasta en las asociaciones **místicas**.....

Prieto:

¿Tú, en el cristiano redil?  
Temo que el clero no aguante  
Si le robas, Nigromante,  
Su Santa vieja á Vigil.

Schiafino.—Entre **Santa Teresa** y el Nigromante hay las simpatías de la **impotencia**, que se llaman el amor puro; aquella lo consagra á **Dios**, y éste á Porfirio.

Dueñas.—El **Nigromante** se parece á mi compadre D..... Éste todas las **noches** comienza **desmontando**; y cuando se acaba la partida, se **considera** feliz si le permiten involucrase en la carpeta para **dormir** un poco. Así el Nigromante, comienza clamando **victoria** en cada lucha electoral, y al fin se retira con algunas **docenas** de periódicos; ahora le servirá de cabecera el bonete **de Lerdo**.

Payno.—Déjenlo, déjenlo! Ya verán cómo los desengaños le obligan á adoptar **mi** sistema; lo más sabroso del desprecio universal es **elogiar** á todo el mundo.

Nigromante.—Te agradezco la regla; ilústramela con ejemplos.

Payno.—Proponme algunas personas..... de las más desacreditadas.

Schiafino.—D. Benito! Segun sus enemigos.

El Nigromante.—Sí! Elógiame á ese personaje por haber forzado y corrompido el sufragio.

Payno.—La urna electoral ha dado á luz dos gemelos; la paz y D. Benito; la paz, saludada como una esposa por el pueblo; D. Benito, hijo de sus propios méritos. Aunque el número de los descontentos es mayor que el partido ministerial, no deben ellos computarse en conjunto sino en fracciones. Asegúrase que la urna ha sido violada; yo sólo sé que ella dice: “reelección.”

El Nigromante.—Píntame á Corona, que dos veces ha dado Gobernador á los tapatíos.

Payno.—El joven pundonoroso, que garantiza la libertad del sufragio entre los jaliscienses, ha dado sobradas pruebas de su respeto á la propiedad y á la vida del hombre; ¿quién se atreverá á probarle que con su espada ha escrito en otro tiempo Gómez Cuervo, y ahora Vallarta? El Ministro de la Guerra está contento, ¡y esto me basta!

Nigromante.—Hazme la apología de Lozada.

Payno.—En dos palabras: los únicos que pudieran atestiguar contra el llamado *tigre de Álica*, son los muertos, y estos no hablan. Te desafío á que vengas conmigo, siquiera para señalarme sus sepulcros. Las mejoras materiales valen más que la Constitución; nadie se atreverá á negar, que el Estado de Tepic, en la época de Lozada, se ha immortalizado por la aparición de un volcán y por una expedición como las de Cortés y de Pizarro.

El Nigromante.—Según tu sistema, acabarás por ver la perfección en D. Benito.

Payno.—La perfección es una cosa compuesta; yo la descubro en D. Benito mientras no lo separen de su silla. ¿Quién concibe á Sancho Panza sin su asno, á Mejía sin sarten y á D. Benito sin la presidencia?

Schiafino.—Y á Lerdo sin su bonete.

Dueñas.—Ni á Pepe sin su palabra de honor.

Prieto.—Ni al niño del Gobierno del Distrito, sin su quitaporracos, el Ayuntamiento.

El Nigromante.—Me estremezco, amigos míos, al considerar la tranquilidad con que ustedes provocan la guerra civil; el pueblo no la quiere. El pueblo no necesita de las bayonetas para hacer triunfar sus derechos; sabe que aun perdiendo todas las elecciones, con sólo el hecho de no cooperar á las miras del Gobierno, le abrirá el insondable abismo de las dificultades administrativas.

Prieto.—¿Has visto en Santa Teresa algún trozo sobre la paz?

El Nigromante.—Lo veo en las desgracias de la patria.

Schiafino.—Y en la interrupción de las quincenas.

Dueñas.—Y en que Pepe baraje la ley de imprenta con el decreto de la congregación de Propaganda Fide.

El Nigromante.—¿D. Benito no vale la paz! Si sus servicios son admirables, la Historia los immortalizará, amen de las cuentas que les ha llevado Izaguirre. Nada, ó muy poco deben ustedes personalmente á D. Benito; ¿qué esperan ustedes para lo futuro?

Dueñas.—Que se muera de Presidente..... á ver si Llamadrid y yo corremos con el entierro.

Schiafino.—Deseo casarlo con una francesa, para enseñarle la vida confortable. Maximiliano, con las damas de honor y los convites, se improvisó una popularidad..... que ni Balcárcel.

Payno.—Ya tengo mi discurso para felicitar al que siga. “El joven Porfirio Díaz”.....

Prieto.—Yo amo á Juárez por lo que promete á los de su partido, como aquel alcalde que alimentaba con sus propias manos á un cochinito, y acariciándolo le decía: *cuánto me vas á gustar en tamales*.

El Nigromante.—Mientras sufran ustedes ese Ministro de Hacienda, tan fatal para todas las cuentas.....

Al oír “cuentas,” Tancredo humanizado se acercaba..... pero interrumpióse la conversación, por la llegada de lo que llaman el *duelo*, compuesto de hombres tan alegres como nosotros. Venían entre los primeros, unos señores de guantes

blancos y con varios distintivos; Schiafino me dijo: sólo salen á luz en los entierros; son los trinitarios de la Reforma. Colocada la comitiva en lugar conveniente, Payno, encargado por no sé qué sociedad, prorumpió:

Señores: Nuestro llanto, nuestros gemidos, tienen la aprobacion de la tierra y del cielo. Entreguémonos al dolor..... Este varon.....

Dueñas.—¿Qué varon? Si es una vieja.

Payno, imperturbable.—Llamo varon á esta ilustre señora, porque la virtud no tiene sexo; y es una virtud la que ahora se ve libertada, por la inmortalidad, de las cadenas del cuerpo y de las sombras de ese sepulcro.

Admirablemente lo hizo Payno; seguia Prieto; ya limpiaba sus anteojos y yo me enternecia; buscó sus guantes, y sacó unos calcetines. En esto, Dueñas me avisó que habia encontrado al padre Aguilita, y que en nombre de éste me invitaba á tomar una copa por el alma de la difunta. No pude resistir, y con Dueñas y un padre que acababa de cantar un responso, supongo que era el mismísimo Aguilita, tomé el camino de la Concordia.

Un entrometido.—Nada ha dicho usted de la alianza.....

—El Nigromante.—Yo hablo de lo que se me antoja.

Julio 4 de 1871.

---

## SANTA TERESA

---

NO sé cómo ello sucedió, pero anoche, encontrándonos reunidos Prieto, Vigil y yo, se nos apareció Santa Teresa: muchas cosas acontecen que yo no puedo explicar-me, como las repetidas alianzas de lerdistas y juaristas, cuando éstos nos afean alternar algunas veces en esas amistades; como los amores de Labastida y D. Benito; como el modo con que el Gobierno protege la libertad del sufragio..... Lo cierto es que si de esa aparicion algunos incrédulos se burlan, no se atreverán á negarla los amigos de la reeleccion, por no malquistarse con el clero, ni los espiritistas, ni los de la Sociedad Católica, á no ser que pretendan, lo que no seria extraño, que la Santa no puede presentarse ni hablar en este mundo sin licencia expedida en forma por la Congregacion de la Propaganda Fide.

Tuvo el buen gusto la Santa, de no descender entre las luces de cohetería con que en las comedias de magia se improvisan los apoteósis; ni se descubrió de ese inmenso cazo de conserva de calabaza que se está volcando en una capilla, adornado con figuras de carton para figurar el cielo; aproximósenos ella, sin aparato, y modestamente vestida. Ni ostentaba su hermosura juvenil, como en los bellos dias en que

Traspuse la edad crítica, y cuando me lisongeaba de que ya no era mujer, aparecian en mi memoria fantasmas desconocidos, una veces en figuras de sapos y otras como demonios. Calmáronse mis tormentos cuando comencé á ver ángeles; en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabré decir. . . .

¡Oh fudo, que así juntais  
 Dos cosas tan desiguales!  
 No sé por qué os desatais;  
 Pues atado, fuerza dais,  
 A tener por bien los males. . . .  
 Tiene tan divinas mañas,  
 Que en un tan acerbo trance,  
 Sale triunfante del lance  
 Obrando grandes hazañas. . . .

Vigil.—Mientras la Santa sale de su acostumbrado arrobamiento, discurremos. Llama desde luego la atención que bajo la forma monacal y mística, se presentan en sustancia las mismas razones que los griegos, los romanos, los estadistas americanos y los demócratas de México, han alegado en contra de la reelección.

Fidel.—Si me encajas de nuevo tu artículo, de nuevo te leo mis versos. . . . Santa Teresa no contaba á ninguno de sus primos entre los priores; por eso éstos no le caían en gracia. Si Juárez la hubiera declarado viuda de un coronel imaginario para que percibiese sus quincenas; si le colocase al primo favorito en una sección de cuentas; si, pues ella fué escritora, obtuviese la subvención acostumbrada para publicar un periódico oficioso, *El Dardo*, por ejemplo, crees tú, Vigil, que no encontraría razones suficientes para no confundir á D. Benito con los priores? Muerta, como está, no sé cómo saldría incorruptible si hiciese una visita á Romero; diputados y generales, pasando por la Tesorería se transforman. De-

jemos esta conversacion, y dime: ¿cómo aplicas las revelaciones de la Santa á nuestras monjas?

Vigil.—¡No cometeré yo la imprudencia de que te has arrepentido! Juaristas y lerdistas deseamos contar con el clero; D. Benito se ha anticipado prodigándoles favores; y tú, como un niño, descubriste los secretos de tu casa. Yo, más cauto, me limitaré á observar que, segun la Santa, las monjas no han escogido un sendero de flores; si quieren abandonarlo harán bien; si lo siguen cumplen con sus votos: ¡yo me lavo las manos!

Fidel.—Cuando Vénus salía de su concha, de allí también el amor se desprendía como una perla; la mujer toda es fuego, apagarlo es convertirlo en cenizas; mira á esa ilustre anciana cómo baja al sepulcro asida á sus recuerdos y convulsa y delirante al menor contacto de los que ella ha transformado en angélicos fantasmas.

Vigil.—¿Para qué leyó novelas?

Prieto.—¡Ahora todo el mundo las lee! ¿Y para qué necesita una mujer enseñarse á conocer su corazón en las aventuras ajenas? Los instintos de su sexo comienzan por inspirarle el vivo deseo de agradar, y le inventan el adorno, realce de la hermosura, hasta á medio ocultar los atractivos en los pliegues de un hábito religioso. Ya era monja esta señora y se componía; mucho es que no se nos aparezca con una castaña! Figúrate á esta dama, salvándose del fanatismo de Felipe II, porque el genio de Lutero hubiese llegado hasta el Alambra, volviendo al lado de sus primos y de sus otros conocidos; y cuando se creía bajo el amparo de las leyes, viéndose de nuevo víctima indefensa de la más ruin de las intrigas. . . . ¿concibes su desesperación y su locura?

Vigil.—La santa se restablece y se dispone á partir; escuchemos sus últimas palabras.

El Nigromante.—Señora, ¡ya no hay monjas! Si vd. volviese al mundo, ¿en qué se ocuparía?

La Santa.—En escribir, pues que debo á mis obras toda mi gloria mundana.

El Nigromante.—¿Y los amores?

La Santa.—Acaso los sacrificaría á mi espíritu de mando y á mi fama.

El Nigromante.—¿Haría vd. mal! No tengo aversion á las mujeres instruidas, ni á las emprendedoras; pero dudo de su sexo cuando no se me presentan con esa guirnalda que se llama la familia. Pudo vd. haber sido buena esposa y buena madre, y sus enfermedades nos sirvieran de estudio y de ejemplo en los libros de medicina. ¿Por qué la mirada de vd. no alumbraba sino desiertos?

La Santa.—¿Para qué es pensar en esos placeres, si no he de volver á la tierra?

El Nigromante.—Sí, volverá vd., señora, el. . .

Fidel y Vigil.—¿Búsquenos vd. entónces, buena señora!

El Nigromante.—El día de la resurreccion de la carne.

La Santa.—Yo veré á ustedes; pero ántes buscaré á mis primos.

Julio 6 de 1871.

---

## BARATILLO

---

ARTEAGA (D. SIMEON) Y EL NIGROMANTE.

El Nigromante.—Me agrada la conversacion de vd. Señor D. Simeon; porque vd., como la única tia que me queda, cuando se trata de publicar los secretos de la familia, tiene una lengua de campana y un pecho de cristal, donde se agita un corazon ardiente.

Arteaga.—Es inútil que yo encubra las debilidades de los míos; sobre que el público es su confidente, y á veces su cómplice! Muchos tienen en las uñas lo que se ha gastado en té para las elecciones; en nuestros periódicos están apareciendo las disputas entre los diputados hereditarios y los que desean ser sus herederos; ya comienzan las quejas contra los que recibieron alguna cantidad, y ni siquiera nos avisan el lamentable resultado de sus trabajos; á nadie agrada que Mejía se coma á solas lo que está friendo en su sarten; y en dos palabras, todavía no se sabe el resultado de las elecciones, y ya cuantos sospechan que no han servido sino de instrumentos, comienzan á preguntar á qué hora se ve al Sr. Lerdo y si será un presidente tolerante D. Porfirio. Nosotros, como ya todo lo hemos dado, no tenemos esperanzas, ni aun con la victo-